

# Prólogo

## *Descubrir a Engels hoy*

Elvira Concheiro<sup>1</sup>

En los tiempos que corren resulta no sólo necesario sino sumamente gratificante volver la mirada y la reflexión a la obra de Friedrich Engels. Nacido en 1820 en Barmen, Alemania, y muerto en Londres en 1895, el revolucionario alemán tuvo una intensa vida, llena de acontecimientos que tuvieron gran impacto y que cambiaron la fisonomía de Europa; participó en forma directa en varias revoluciones que dieron contenido y esperanza al movimiento de trabajadores al que siendo muy joven se adscribió; y protagonizó un sinnúmero de combates intelectuales y políticos que le llenaban de gozo.

En muchos sentidos Engels fue un personaje fuera de lo común, que, siendo extraordinariamente prolífico y seguro en sus aportes científicos, supo construir con Marx, sin celo alguno y haciendo honor a su talento, una potente pareja política y teórica que dio un alcance extraordinario a la obra de ambos. Capaz de construir una duradera relación amistosa que es, hasta nuestros días, absolutamente notable e, incluso, ejemplar, Engels fue capaz de compenetrarse en el proyecto diseñado conjuntamente con Marx al grado de renunciar a cualquier protagonismo personal y de poner su intelecto, su vitalidad y sus recursos económicos al servicio de ese proyecto y de su propio amigo, en particular para asegurar que Marx pudiera dedicarse a escribir *El Capital*. La generosidad de Engels, su humanismo, su compromiso personal y político no tiene, en realidad, parangón, por lo que no sólo sus biógrafos se rinden ante tales atributos, sino incluso sus detractores.

---

<sup>1</sup> Doctora en Sociología. Investigadora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Coordinadora del Grupo de Trabajo “Herencias y perspectivas del marxismo” de CLACSO.

Por esas y otras características personales, Friedrich Engels resulta lo contrario de las prácticas que hoy son comunes, en las que prevalece el egoísmo, la competencia y la falta de sentido solidario, en particular en los medios intelectuales y académicos, pero incluso políticos, que se han alejado del compromiso por la justicia y contra la desigualdad, y que desconocen el valor de la obra realmente colectiva. Resulta, por tanto, sumamente alentadora la aparición de este libro en el que un conjunto de autores se acerca en forma analítica a la obra de Engels y abordan varias de sus muy relevantes contribuciones desde este momento y desde nuestro país.

Friedrich Engels seguramente es más conocido por ser el amigo fiel de Carlos Marx que por sus propios méritos. Pero, aunque a él seguramente no le habría molestado ese papel predominante del autor de *El Capital*, ya que trabajó bastante para construirlo, lo cierto es que Engels fue parte de un proyecto de enorme impacto que él, por convicción propia, construyó junto a Marx, el cual lo convierte en un personaje al que es muy relevante redescubrir a la luz de nuevos problemas y fenómenos del capitalismo contemporáneo.

Es importante subrayar que la visión que da soporte a la obra de Marx y Engels, escrita juntos o separados, conforma un proyecto colectivo inmerso en un movimiento social, que entonces recién aparecía masivamente en la escena política europea, que nos debe llevar a valorar a Engels tanto por lo que escribió bajo su autoría, como por lo mucho que contribuyó en la obra escrita por Marx. Para él todo lo que ambos escribieron era parte indisoluble de una lucha que convocaba cada vez a un mayor número de trabajadores y que le daba proyección y contenido preciso al ambicioso propósito de alcanzar la emancipación humana.

Desde los tempranos años cuarenta Engels encuentra en el movimiento de trabajadores que emergía en la Europa convulsa, al sector más resuelto e incansable en la lucha por superar en definitiva

el viejo régimen e instaurar la república, lo cual era para los jóvenes alemanes indispensable para salir de la asfixia intelectual y política en la que vivía su país. Cuando muestra a Marx que en las filas obreras está la nueva potencia transformadora, acometen juntos la tarea de organizar su participación en la revolución que se avecina, para lo cual forman una red de correspondencia que agrupó a militantes comunistas junto a intelectuales, amigos y simpatizantes de la perspectiva entonces recién esbozada por Marx y por él. Esta red internacional perduraría a lo largo de los años, adoptando diferentes modalidades y alcances, hasta convertirse en muchos casos en la base dirigente de varios de los partidos obreros que surgirían a partir de la décadas de los setenta en toda Europa y varios otros países del mundo.

Engels sabía que pertenecer al movimiento de los trabajadores e impulsar sus organizaciones les daba una perspectiva de la que se nutría extraordinariamente su trabajo intelectual. En realidad, se le abría un ancho camino de conocimiento sin límites, tal como se había imaginado su inseparable amigo al salir al exilio en París el año de 1843.

Engels vivió ese compromiso con los trabajadores en forma plena, para lo cual fue clave esencial su compañera Mary Burns, hilandera ella misma y militante de las mejores causas del pueblo irlandés. En los años de la Asociación Internacional de Trabajadores, Engels vuelve, como durante la revolución del 48-50, a ser pieza clave en el terreno mismo de los conflictos. Las más intensas confrontaciones políticas e ideológicas, o incluso militares (las cuales le llevaron a portar entre sus amistades el mote de *el general*), fueron el terreno predilecto de la acción de Engels, en los cuales muestra una poderosa capacidad dirigente sustentada en sus escrupulosos análisis políticos y su energía práctica.

Como hemos señalado, Engels tuvo una fuerte y carismática personalidad que lo llevó a destacar en las filas de los revolucionarios

Europeos del siglo XIX. Hacia el final de su vida se convirtió sin duda en la figura emblemática de los partidos obreros y sus obras contribuyeron en forma directa en el despliegue de sus luchas. Es claro que tuvo conciencia de ese proceso y se esmeró en realizar una obra que fuera accesible y, además, estuviera inmersa en los acontecimientos en los que se desenvolvía aquel movimiento y sus organizaciones. De modo que tenemos obras de Engels que resultaron de *culto* entre la militancia comunista de todo el mundo.

Sin embargo, desde hace algunas décadas, el pensamiento conservador ha sido asombrosamente persistente en declarar insustancial e incluso falsa la obra de Engels, aunque ha sido a Marx a quien han tenido mucho apuro en emitirle repetidas actas de defunción; aunque se ensañan siempre más con el autor de *El Capital*, al que tempranamente señalaron fuentes policíacas como el jefe de una banda subversiva continental, lo cierto es que ambos amigos sufrieron frecuentemente no solo persecución política sino también intelectual. En el caso de Engels hay, además, una militancia persistente y una forma de vida que desafía a las “buenas conciencias” de su época, acompañadas desde luego por la aguda crítica a la sociedad de su tiempo y a la hipocresía de las formas burguesas entonces dominantes que realizó en muchas de sus obras.

Ciertamente, hay algo de Engels que quita tranquilidad a los guardianes del orden, y seguramente es también lo que a ciertos sectores académicos los ha llevado a ignorarlo o descalificarlo sin sustento. Sin duda, como ya señalamos, resulta peculiar el carácter insubordinado y rebelde del revolucionario alemán, lo cual se expresa en toda su obra, tanto política como teórica, que además no sólo subvierte los términos y los problemas del conocimiento sin ambages ni diletantismo, sino que con una determinación inusitada se adentra en aspectos de la vida social que emanan de sectores sociales que con frecuencia son ignorados o, al menos, irrelevantes para las ciencias sociales.

Incluso, en los nuevos “redescubrimientos” de la obra de Marx de nuestros días, hay una fuerte querencia filológica a la que también le estorba Engels, al grado de descalificar su aporte propio tanto como el inmenso esfuerzo que hizo durante su última década de vida por sacar a la luz la obra inacabada de su amigo inseparable. En particular, se ha menospreciado el inmenso trabajo de Engels para ordenar y preparar los manuscritos del segundo y tercer tomos de *El Capital*.

Ese esfuerzo por construir un Marx para “especialistas” se ve alterado por la presencia indeleble del compañero de luchas quien, sin titubear, sostuvo que Marx había sido ante todo un revolucionario, y acorde a esa convicción su esfuerzo intelectual tuvo siempre la urgencia política de que amplios sectores de trabajadores y sus partidos pudieran tener acceso y comprensión de esa magna obra. Es esto lo que últimamente ha sido cuestionado y lo que se busca dejar a un lado o, al menos, desmerecer. Acorde a esta idea, ahora se publica una versión de *El capital* tal como quedó a la muerte de Marx, reuniendo todos los manuscritos no utilizados por Engels en la edición de la obra de su amigo. No obstante, esos esfuerzos no han logrado sino destacar el enorme trabajo teórico de Engels y el valioso esfuerzo por ofrecer al movimiento revolucionario la obra creada por ambos.

Pese a lo anterior, aún resulta insuficiente el debate que se ha abierto en torno al valor del trabajo que dejó Engels y poca la revaloración de su obra y de su aporte original. Razones por las cuales resulta de mayor relevancia el esfuerzo que resume esta obra.

Componen el libro cinco ensayos que presentan una visión renovada sobre nuestro autor; miradas frescas que actualizan algunos aspectos de la obra de Friedrich Engels, asuntos que sin duda mantienen relevancia y que abren caminos para profundizar el estudio de los aportes del revolucionario alemán.

En su ensayo David Pavón Cuellar demuestra como Friedrich Engels y Sigmund Freud ofrecen explicaciones próximas pero contradictorias del origen de la civilización. Desarrolla la idea de que ambos construyen mitos científicos y los proyectan en la prehistoria para dar sentido a la historia humana y al presente en el que viven. Ambos, demuestra, coinciden al situar el origen de lo social-económico en lo sexual-familiar. Sin embargo, mientras que Freud empieza por el patriarcado y por la desigualdad constitutiva de la horda primordial, Engels prefiere comenzar por el matriarcado y por una comunidad primitiva tan profundamente igualitaria que ya ni siquiera permite plantear lo que ocurre en ella en términos de igualdad o desigualdad. Esta diferencia tiene implicaciones políticas decisivas. La sociedad humana fue y puede volver a ser horizontal para Engels, mientras que Freud considera que la socialización presupone forzosamente relaciones jerárquicas verticales de poder.

El ensayo de Adán Pando parte de una crítica de la cuestión del *engelsismo*, al revalorar y resaltar las contribuciones originales de Engels, en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, a la concepción materialista de la historia al entender su obra en el marco de la teoría de la transición histórico social, no a la usanza de “sucesión lineal de modos de producción” sino de transformación de formaciones sociales. Se indica que existe el germen de una teoría de la reproducción social, pues los procesos de reproducción social son un eje esencial de la permanencia o de la transformación de las formaciones sociales. La reproducción social es el factor que articula variadas *formas* sociales en una unidad.

Por su parte Fernando González encara la discusión sobre el papel de Engels en la producción de la crítica de la economía política. Siguiendo lo indicado por Martín Mazora en su *Marx discípulo de Engels*, se contraponen sus tesis principales, en gran mediada con el auxilio de los trabajos sobre el primer encuentro de Marx con la

economía de Nicolás González Varela. El texto cierra con la puesta en marcha de una hipótesis de trabajo que sostiene que los orígenes de la crítica de la economía política se encuentran, de manera larvaria, en los escritos juveniles de Marx de 1843 pertenecientes a la época de la Gaceta Renana.

Gerardo Ambríz sostiene que en los trabajos de Engels se encuentran varias ideas que pueden asociarse al concepto de hegemonía. Este trabajo, que se desprende del prólogo escrito por Engels en 1899 a la obra de Marx titulada *Las luchas de clases en Francia*, nos refrenda que la hegemonía, asunto en el que profundizó la obra de Lenin y de Gramsci, se encuentra en la visión política de Engels quien la pone en juego en sus importantes análisis.

Finalmente, Diana Méndez y Jaime Ortega apuntalan una primera revisión panorámica de la recepción de Engels en México, a partir de enfrentar los dilemas metodológicos, como lo son la contraposición entre Engels y el “engelsianismo”. El texto ofrece un seguimiento de distintos periodos de recepción de su obra, señalando los motivos políticos e ideológicos, remarcando la pluralidad que adquirió en la segunda mitad del siglo XX la lectura de Engels.

Queda a juicio del lector atento juzgar el alcance de este esfuerzo, pero no cabe duda que logra mostrar el mejor camino para festejar los 200 años de un revolucionario de la talla de Friedrich Engels.